

ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

“Oïd, oïd lo que los hombres han hecho” (Eugenio D’Ors)

Marruecos: Con todos los sentidos

En cualquier viaje, un mecanismo interior pone en marcha un sistema para agudizar los sentidos y aprehender el nuevo lugar. En éste, más que en cualquier otro, los viajeros entraron en escena más despiertos que nunca. Es una experiencia que más de medio centenar de socios del Casino de Madrid han podido vivir, en una gira por las ciudades más representativas del vecino país. Una densa semana del 5 al 12 de octubre. Para algunos era la primera vez. Otros repetían y podían comparar con visitas anteriores, pero todos ellos, sin duda, se obligaron a agudizar todos los sentidos.



Vista: la amplia gama de colores que da la tierra, desde el rojo al ocre o el gris, pasando por los verdes valles y los vistosos tejidos, especias, frutos secos... un abanico infinito que atrapa la mirada y muestra una composición difícil de

abarcarse. **Oído:** la música, diferente según las zonas, pero similar en el sentimiento; los idiomas que se mezclan, el susurro del francés y las aspiraciones del árabe; la algarabía de los pájaros al atardecer; el sonido de la vida y de la lucha por ella... **Olfato:** los olores, tan ligados a los productos de la tierra, al mar, las flores, la hierbabuena, el té de menta... y otros no tan agradables, pero propios de un mundo que se conserva en el tiempo y ahí ra-

dica su encanto. **Gusto:** del que hay tanto y tan poco que decir... los sabores, fuertes unos, naturales otros, de elaboración simple, como lo hacían en el pasado, y a la vez compleja porque es preciso acomodarse a los paladares que vienen. **Tacto:** tocar. Imposible no tocar. Las suaves alfombras, las telas elaboradas hilo a hilo; las labores realizadas con la precisión de la experiencia y el primor de la paciencia. El trabajo en los metales, en los azulejos o las pieles. Una artesanía, especial en cada región, en función de lo que disponen en cada lugar y que los propios genes se encargan de transmitir desde remotos tiempos. Y un último sentido, el de la **alerta continua**, que se despliega ante otra cultura tan diferente; con parámetros de civilizaciones en otrora doradas; con diferentes miradas ante cada nueva jornada; con otra forma de medir el tiempo; vivir el nuevo día como un regalo efímero, porque el pensamiento colectivo está más allá del acá cotidiano; y eso impregna cada acto, des-





Elemento decorativo en la entrada que da acceso al Monumento a Mohamed V.



Explanada del Siglo XII. Las columnas son restos de la antigua mezquita. A la izquierda, una joven decora con la tradicional gena el brazo de una sonriente socia.

de el más vacío, al más trascendente.

Casablanca, primer destino

Desde el cielo, Europa y África casi se tocan. Cuesta entender que mínimas distancias geográficas puedan albergar mentalidades tan diferentes, pero así es. La ciudad de Casablanca, que poco tiene que ver con la mítica de la popular película, —unos cuantos socios sí se animaron a visitar el café de Rick—, fue el primer destino de los viajeros casinistas... El trayecto desde el aeropuerto hasta la urbe ya avanzaba una idea de hacia dónde dirigíamos nuestros pasos: la capital económica e industrial del país.

El hecho de que Marruecos se rija por el horario GMT permitió retrasar los relojes dos horas y lograr así una jornada de 26, un regalo poco frecuente: tiempo; aunque los cuerpos acusaran el cansancio y reclamaran un merecido descanso al finalizar el largo día. Pero antes, aguardaban muchas sensaciones. Iremos por orden. Una de las primeras cosas que llamaron la atención de los socios, y así lo expresaron abiertamente, fue la enorme, la ingente, la inusual cantidad de antenas parabólicas que cubrían toda la ciudad. Una visión chocante a la que se fueron acostumbrando las

miradas porque la estampa se iba repitiendo en cada lugar. Es difícil permanecer indiferente la primera vez que los ojos observan una chabola con “su corral”, “sus gallinas” y “su tremenda parabólica”, como parte imprescindible del *atrezzo*. La visión permitía entender muchas cuestiones que, no por sabidas, resultaron menos clarificadoras. Las antenas parabólicas son grandes ojos que se abren al mundo. Multicolores ventanas a las que se asoman cada día millones de personas para contemplar “que hay otros mundos y están en éste”; dejarse seducir por la aparente sencillez con la que todo se consigue en esos lugares de ensueño; cantos de sirena que atraen a miles de jóvenes para que se lancen en pos de un futuro deslumbrante e incierto.

Mes de Ramadán

El viaje organizado desde el Casino de Madrid coincidió en el mes de Ramadán, accediendo así a un conocimiento más cercano del país pues toda la población cumple con estas prácticas que alteran su vida normal, en especial los horarios que se modifican para acomodarse al desarrollo del precepto. Ramadán es siempre el noveno mes del año, según el calendario lunar, por lo que no siempre son las mismas fechas. En estos 28 días,

los musulmanes realizan un ayuno —que prohíbe comer, beber, fumar...— desde la salida del sol hasta su puesta, que suele ser sobre las seis de la tarde. A esa hora las calles se quedan vacías, pues tras la quinta oración, la última del día, es el momento de ingerir algún alimento y a ese menester se aplican en cada rincón de Marruecos. Un grupo de viajeros del Casino pudieron disfrutar de la soledad de las calles y avenidas de Casablanca. “Fíjate”, explicaba



Socios en Rabat. Detalle de los restos de una antigua muralla del Siglo XII.

Actos del Casino

*Monumento
funerario a
Mohamed V.
Cúpula*



Marruecos: Con todos los sentidos



Curtidores de Fez. El proceso se mantiene igual desde hace siglos. Abajo, Torre de Hassan, (que significa hermoso), en Rabat.

una joven socia a otras que habían optado por descansar en el hotel hasta la hora de la cena: “fue como pasear por la calle Preciados un día de fútbol; la ciudad para nosotros solos. ¡Qué sensación tan estupenda!”. “Es verdad”, aseguró una amiga, “yo lo viví como un momento mágico, sobre todo teniendo en cuenta que no duró mucho pues al poco rato, de repente, empezó a salir gente y gente y la ciudad se convirtió en un hervidero, porque ahora hay mucho ambiente”. Así es. Casablanca es una de las grandes metrópolis africanas. Es muy animada, —no en vano el 70 por ciento de la población marroquí tiene menos de 25 años—, y en ella conviven en aparente armonía los vaqueros y las chilabas; las zonas residenciales con las populares; lo tradicional con lo importado...

De entre todos sus monumentos destaca la mezquita de Hassan II, (la tercera más grande del mundo, o segunda, tras la de la Meca, según fuentes), con capacidad para albergar más de 20.000 fieles (40.000, según otras). Inaugurada en 1993, fue construida junto al mar y suntuosamente decorada con mármoles, piedra labrada, cúpulas

de cedro, techos dorados que se abren para que entre el sol y lámparas de Murano. Con un coste de casi ocho millones de Euros, fue sufragada por cuestación popular. “Es más que un monumento”, explicó el guía que acompañaba al grupo casinista, “ya que es algo que permanecerá en el futuro como prueba de la maestría de nuestros artesanos”. Aunque por norma general la entrada a las mezquitas está reservada a las personas de religión musulmana, ésta sí puede visitarse y también las espectaculares salas de abluciones. Posee un alminar de casi 200 metros de altura que domina el perfil urbano.

Rabat, capital administrativa

Siguiendo con el itinerario previsto, Rabat fue el siguiente destino. Es la capital administrativa y política de Marruecos en la que el 27 por ciento de la población son funcionarios. Sede por tanto de edificios oficiales, embajadas y grandes residencias en sus anchas avenidas de la parte nueva. Pero mantiene cerca los testigos de su historia, como sus murallas, con cinco kilómetros de

perímetro, la *kasba*, la medina, el palacio real... Llamó especialmente la atención la Torre Hassan, (que significa hermoso en árabe) del siglo XII frente a una amplia explanada en la que sólo quedan en pie las columnas de la antigua mezquita y el mausoleo del rey Mohamed V, flanqueado por caballos y custodiado las 24 horas. Inaugurado en 1971, es una de las realizaciones más significativas del arte marroquí actual, en la que se conjugan las formas tradicionales en un edificio moderno.

Balak, balak, palabra mágica

En Fez se encuentra una de las medinas más completas del mundo junto con la de Estambul y el Cairo. Cientos de palacios y casas, miles de tortuosas callejuelas, (9.402 exactamente), escalinatas y pasajes, monumentos y barrios en los que poco ha cambiado en siglos. En 1912 los franceses construyeron la *ville nouvelle* y trasladaron el poder a Casablanca y Rabat por lo que *Fés el Bali* (el viejo Fez, del siglo IX) quedó al margen del urbanismo colonial. Es la terce-





Un grupo de socios posa en el atardecer de la Plaza de Marrakech. A la derecha, musulmanes orando. Abajo, "vista parabólica" de la Medina de Fez.



ra ciudad de Marruecos pero para muchos sigue siendo la capital espiritual y religiosa. Declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1981, su antigua y espléndida tradición artesanal e intelectual son valores actuales para los propios feccés y para el turismo.

La visita a la medina estuvo precedida por una espectacular "vista parabólica" desde las ruinas de *Tomboux Merinides* pues el único cambio aparente sufrido por la medina ha sido la incorporación al paisaje de las, cómo no, antenas parabólicas, aunque esto, afortunadamente desde dentro no se aprecia.

El paseo por las pequeñas calles de *Fes el Balí* es un viaje al pasado. En ellas confluyen cientos de burros, —único medio de transporte posible—, con un continuo ir y venir de personas cargadas con materiales de construcción, largas tablas o hierros, grandes fardos con hilos multicolores, telas, pieles, haces de menta... mujeres que realizan la compra diaria, jóvenes que salen de sus clases, chicos que corretean... y en medio de este hormiguero humano, grupos de turistas que observan atónitos esta *máquina del tiempo* capaz de trasladarlos desde el siglo XXI a la época medieval en sólo unos instantes. Además, es preciso estar alerta. *Balak, balak* es la palabra mágica que toda persona que se in-

corpore a este trasiego tiene la obligación imperiosa de conocer. Significa "cuidado, cuidado" y esto quiere decir que debe buscar un mínimo espacio donde pueda, para apartarse, porque algo o alguien reclama el paso con urgencia. No reaccionar ante *balak, balak* es exponerse a sufrir el embiste de un burro, una mula o cualquier tipo de carga, por lo que esta palabra es sinónimo de "quitarse de en medio, apartarse, hacerse a un lado y prestar mucha atención porque el espacio es muy poco y alguien lo necesita". El grupo casinista la aprendió rápidamente y entre los propios viajeros se decía con fluidez ante cualquier peligro que se avecinara. Como la pronunciación, —todo hay que decirlo—, no era muy ortodoxa, provocaba grandes sonrisas entre muchos miembros de la población autóctona que valoraban con agradecimiento el voluntarioso intento.

Fez, que junto a Córdoba fue la capital mundial de la sabiduría, no en vano tuvo la primera universidad, que fundó Fátima en el año 857, posee una muralla de 19 kilómetros con 15 puertas y mantiene su distribución por gremios. El barrio de los curtidores, donde también tiñen las pieles, aporta un colorido tan intenso para la vista como terrible para el olfato; soportable sólo gracias a los manojos de menta que reparten an-



tes de acceder a las terrazas desde las que se pueden contemplar las enormes tinajas por las que van pasando los materiales en las diferentes fases y el proceso que se realiza de forma totalmente artesanal. "La vista es espectacular", comentaba extasiado —por ambas cuestiones— un socio que viajaba con su mujer y su hija veinteañera. "Merece la pena subir hasta aquí pero el precio es muy alto para la nariz y para el estómago, y esos chicos trabajando ahí todo el tiempo. ¡Madre mía!", dijo la esposa. "Venga, hacemos la foto, que por cierto es muy famosa y viene en todas las guías y en todos los folletos y

En Marrakech, con la Kotubiyá al fondo, que recuerda a la Giralda de Sevilla.



Actos del Casino



Camino del Valle de Ourika, montañas y ríos componen el paisaje.

Marruecos: Con todos los sentidos

salimos pitando porque esto no hay quien lo aguante. ¡Agggg!”, decía la chica, poniendo unas caras más expresivas que las propias palabras. A pocas calles, en el barrio de los caldereros, éstos reparan y alquilan sus grandes ollas, —que no están a la venta, solo se pueden arrendar— para celebraciones y ocasiones especiales. Sin olvidar el barrio judío, *Melaj*, cuya especialidad es la joyería y las filigranas. En la medina conviven todos. Los que trabajan el metal, la madera, las telas, hilos, alfombras, tapices... Menos los alfareros, que se mudaron más allá de las murallas, para evitar las molestias del calor y los negros humos de los hornos, —alimentados por el alpechín (orujos de aceituna)—, en los que cuecen los azulejos y las cerámicas.

Camino a Marrakech

Marruecos es un país de contrastes y eso es algo que los viajeros del Casino pudieron comprobar *in situ* pues la vía elegida para llegar a Marrakech, por Beni Mellah, ofreció, como si de una enorme pantalla se tratara, un gran desfile de imágenes

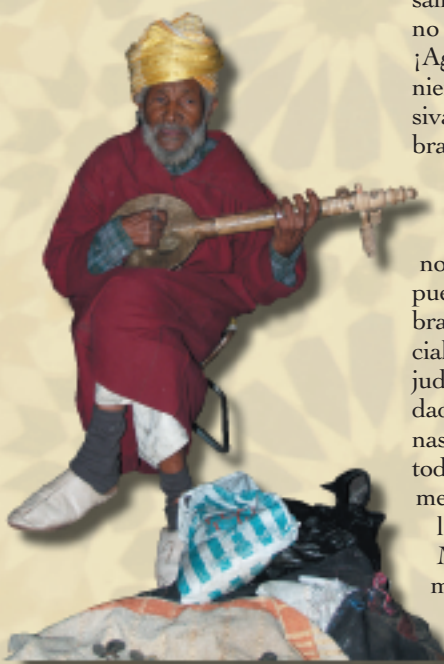
de todo tipo. La cordillera del Medio Atlas posee un paisaje salpicado de lagos, formaciones naturales únicas y bosques centenarios de cedros y encinas. Son unas tierras de transición entre las regiones mediterráneas y las presaharianas, con verdes mesetas afectadas por una fuerte erosión con profundos cortes en la tierra y que contrastan con grandes conos volcánicos. En el trayecto quedaron pueblos como Ifrane, —conocida como la pequeña Suiza, donde el propio rey tiene un palacio; es un lugar con hermosas villas y chalés de lujo y segundas residencias de los amantes del esquí en el cercano Mischliffen—; Azrou, —pequeño pueblo bereber—; la roja Khenifra, cuyas casas toman el color de la tierra, de la que se hacen y en la que se asientan; y Beni Mellah, importante ciudad comercial gran productora de naranjas y de las mantas de vivos colores.

Marrakech, la joya de la corona

“Sañorial, bulliciosa, sorprendente...”, son algunos de los adjetivos que recibe la ciudad más turística bombeada por su enorme corazón, la Plaza Djemaa El Fna, que late constantemente con la vida que le imprimen los cafés con sus terrazas y los comerciantes, con todo tipo de merca-

derías, los puestos de frutos secos, los de especias, naranjadas, hierbas, pócmias... Sin olvidar los variopintos personajes que pueblan el empedrado y muestran sus habilidades o sus animales. Una sombrilla, una alfombra y la sorpresa de lo que puedan contener. Encantadores de serpientes, aguadores, limpiabotas, músicos, malabaristas y un desfile de oriundos de todas partes que llaman la atención del visitante y posan solícitos y sonrientes a cambio de una propina. Ése es su trabajo y como tal lo ejercen. Durante el día, el público es en su mayoría extranjero, pero al llegar el ocaso el ambiente cambia y es entonces cuando proliferan los tenderetes de comida típica y a ellos acuden en masa los vecinos: los mayores con chilaba, muchos jóvenes con deportivas, pero todos ellos, oficinistas, estudiantes o campesinos, atraídos por los olores característicos de las carnes y los condimentos para compartir un tiempo de animada charla.

Los viajeros del Casino no pudieron dejar de admirar la *Kotubiya*, —que significa mezquita de los libreros— por su altura y semejanza con la Giralda de Sevilla —la comparación fue inevitable—, ¡Pero si es clavada!, exclamó asombrada una socia, No es de extrañar, pues la *Kotubiya* junto con la Giralda y la torre Hassan de



Arriba, uno de los muchos personajes que pueblan la Plaza de Djemaa El Fna de Marrakech. Abajo, un pueblo que se funde con la montaña.



Socios en Essaouira.



Rabat, son la expresión más perfecta de la arquitectura almohade. Por su belleza y combinación con el agua, considerada fuente de la vida, llamaron la atención los jardines de *Menara* y también la majestuosidad del *Palacio de Babta*, ejemplo de residencia privada islámica que respondía a las necesidades de una refinada vida señorial. “¡Qué curioso!, las habitaciones no tienen ventanas!, observé una joven estudiante que acompañaba a su abuelo. “Tiene su explicación” apostilló con ingenio otro socio, “así ningún extraño podía visitar el harén colándose por ellas”, “¡Claro, claro!, lógica no le falta al razonamiento. Jaja”.

Marrakech está sufriendo un rápido crecimiento ante la fuerte demanda turística, casi su única fuente de ingresos. Crecen y se renuevan unas amplísimas avenidas con modernos hoteles y zonas de tiendas occidentales dispuesto todo ello para satisfacer cualquier demanda, como alternativa, no excluyente, de las compras en los zocos.

Desde Marrakech, para completar la gira, estaban programadas dos excursiones. La primera al Alto Atlas, al Valle de Ourika, para descubrir los agrestes paisajes con pequeñas poblaciones donde moran los bereberes. La segunda a Essaouira.

Essaouira

De camino a esta localidad costera de gran atractivo, una escena casi surrealista sorprendió a los viajeros: ¡unas cabras sobre unos árboles! Así es. Se trata del *argán* o *argano*, un árbol que es el sello de identidad de Marruecos pues es el único país del mundo, junto con México, donde es posible encontrar esta especie. El *argano* produce unos frutos muy sabrosos para las cabras, y ni las afiladas espinas de las que se cubren las ramas, son suficientes para disuadir a los animales de escalar, con increíble pericia, hasta las copas más abruptas. De la semilla se extrae un aceite muy apreciado, tanto para la cocina como en la aplicación cosmética. Una cooperativa de mujeres sin recursos ha encontrado en él una digna forma de salir adelante. Es una iniciativa que aprovecha un elemento autóctono, cada vez más conocido y valorado, aunque exige un duro trabajo artesanal, ya que para extraer un litro son necesarios 100 kilos de semillas.

El paisaje alterna kilómetros de tierra pedregosa salpicados por pequeños pueblos, con otras amplias extensiones de olivos. En Essaouira, punto de referencia para los surfistas, el Atlántico recibió brillante a los turistas del Casino. Ya los ro-

manos descubrieron en las islas cercanas a este enclave, —que ahora son una reserva ornitológica—, las conchas de las que se extraía la tintura de color púrpura, tan apreciada por los emperadores y las clases dominantes en la Roma imperial. En Essaouira están los afamados artesanos que trabajan la madera y con la que realizan todo tipo de elaborados objetos. Es una ciudad con numerosos atractivos: el puerto con su especial estampa, el paseo por sus calles, el barrio portugués, las murallas, el trazado en cuadrícula, los pintores, el zoco, o la elevada kasba protegida por un muro almenado con antiguos cañones españoles...

Cooperativa de mujeres que extraen el aceite de la semilla del argano. Arriba, argano con cabras.



Plaza de Djemaa El Fna, corazón de Marrakech,



Actos del Casino

Marruecos: Con todos los sentidos

En la Jaima

El alojamiento se realizó siempre en estupendos hoteles de cinco estrellas, —categoría superior— acondicionados con varias piscinas, jardines, cafeterías, terrazas y amplias zonas verdes. En ellos se cuida al máximo la arquitectura que incluye siempre seleccionados elementos tradicionales como arcos, azulejos o maderas ricamente trabajadas. Es un país orgulloso de las cosas que sus artesanos son capaces de realizar y los hoteles



son un buen lugar en donde mostrar algunas de ellas. Las comidas y cenas transcurrieron en restaurantes con aspectos singulares ubicados frente al mar o situados en vistosos palacios, típicos de la arquitectura marroquí en los que el patio, con una seleccionada vegetación, es el centro del hogar tradicional. Además de la comida propia, no faltaron ni la música ni las bailarinas con la danza del vientre. Que por cierto, está de moda, según comentaban en algunos grupos casinistas que conocían a varias personas que la practicaban, y al parecer con unos resultados muy gratificantes y recomendables para la salud.

Una de las veladas más llamativas fue la que tuvo lugar en una jaima, próxima a la ciudad de Marrakech. En ella, bajo una luna casi llena, los viajeros casinistas fueron recibidos en un largo pasillo, por diferentes tribus que interpretaban las músicas y canciones típicas de sus diversas regiones de procedencia —bereberes, saharagüis, del Rif, Alto Atlas...— En el transcurso de la cena, estos mismos grupos animaron a cuantas personas quisieron, a participar de sus

ritmos y bailes en los que los movimientos de los brazos, las manos y las expresiones de las caras cobran especial importancia y aportan sentimiento y fuerza. Tras la cena, aguardaba un espectáculo con caballos y pólvora, típico de los *Imazigen*, hombres libres del Rif. Un emotivo momento fue cuando, para cerrar las actuaciones, apareció junto con la silueta del palacio —que evocaba los cuentos de las mil y una noche—, el nombre de *Casino de Madrid* que iluminó en fuego la noche, lo que provocó los espontáneos aplausos —y emocionados en muchos casos— de los casinistas madrileños.

Otro momento especial, fue la cena de despedida, a la que las damas y caballeros participantes en el viaje acudieron con sus mejores galas. A los postres, como suele ser habitual, el Presidente del Casino dirigió unas palabras para agradecer a los socios su participación activa en el periplo, esperando que hubiera cumplido las expectativas despertadas. “Somos una gran familia y para mí es una satisfacción ver como un gran porcentaje repite la experiencia de los viajes”.



Marruecos, un país en despegue

Gracias al amplio itinerario, preparado especialmente para el Casino por Dynamic Tours, fue posible que los viajeros captaran el momento actual por el que atraviesa el vecino país. En general, la visión corresponde a la de un lugar que en muchos aspectos, — en palabras de algunos socios —, recordaba a la España de tiempos pretéritos. La vida diaria se desarrolla no sin dificultades para la población en general y existe una gran desigualdad de clases. “La clase media se está formando y eso está permitiendo que sea un país en despegue”, explicó el amable guía que se esforzaba por transmitir, además de la historia y los monumentos de cada lugar, el sentir de sus gentes. Como por ejemplo, la lucha de la mente en Ramadán para mandar sobre el cuerpo; una forma de autocontrol sobre las necesidades vitales, e interiores. O el acto del regateo, que para su cultura es una forma de relación, pues se basa en no limitar la compra a un acto comercial, ya que en

el pasado, en muchas ocasiones era la disculpa para fraguar amistades. O la poligamia, que ahora en Marruecos está prohibida por ley.

En el recuerdo de cada persona quedará un poso de lo que más le haya impresionado. Difícil será no evocar aquel anochecer en Meknes con el sol ocultándose tras las murallas dejando el cielo iluminado de azules, violetas, rosados y una amplia gama cromática imposible de describir, con un autobús que fuera de la EMT de Madrid, como testigo especial. O el de Fez con miles de vencejos surcando el cálido aire. O el paseo por su Medina, un salto sin red a la Edad Media. La increíble algarabía de los pájaros en una parada de carretera. Los pétalos de rosas adornando las fuentes. La cooperativa del argano, las caras de sus mujeres y los ojos de la niña. Las alfombras, el mar, los gatos durmiendo en cualquier rincón; las compras; la vida por las calles, las plazas, los zocos; también las miserias; los paseos; las palmeras; los palacios, su arquitectura tan emparentada con la de nuestra Andalucía; la luz; la lu-

ALGUNOS DATOS DE MARRUECOS

Se le conoce como *Maghreb el Aksa* que significa la tierra “más al oeste”, por su lugar tanto en el mundo árabe como en el continente africano. Posee 3700 kilómetros de costa, de los cuales, 500 son en el Mediterráneo, aunque es un país que nunca vivió de cara al mar y sí hacia dentro. Tiene una población muy joven, 30 millones de habitantes de los que el 70 por ciento no llega a los 25 años. Con grandes desigualdades sociales, la clase media se está formando. La agricultura es el sostén de la economía nacional, aunque se está perdiendo población rural en favor de las urbes. Cuenta con una de las mayores reservas de fosfatos del mundo, que suponen una cuarta parte de los ingresos totales por exportaciones. El turismo es la otra fuente económica, con tendencia a aumentar cada año. Con frecuencia existe confusión entre *medina*, *zoco* y *kasba*. La primera es la parte antigua de la ciudad, el centro histórico, un conjunto de viviendas protegidas por murallas. El *zoco* es el lugar en el que se celebra un mercado, normalmente semanal, y la *kasba* es un barrio antiguo con estrechas e irregulares calles. Un reconfortante *té con menta*, está siempre a mano y es símbolo de hospitalidad.

na llena que presidió majestuosa las noches del viaje...

Texto y fotos:
Rosa Figueroa

Agradecimientos a: Khaleḍ y Emiliano de la Agencia Dyna-

mic Tours; Abdūl Kabbaj (guía autobús 1), Hamīd Bufalja (guía autobús 2), Abderrahman Bujan y Fiḡel Fauzi (conductor y ayudante de autobús 1) Abderrahim Fizari y Mohamed Kouzouze (conductor y ayudante autobús 2)

